Fragmento extraído de: Rodríguez, Gregorio, Gil, Javier, García, Eduardo. (1999) *Metodología de la Investigación cualitativa.* Aljibe : Málaga.

CAPÍTULO XII

EL ANÁLISIS EN LA SECUENCIA DE INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior hemos tenido la oportunidad de insistir en la idea de que el análisis de datos cualitativos, a pesar de su innegable componente artístico, puede ser desarrollado siguiendo procedimientos establecidos que marcan en líneas generales un camino a seguir por el analista. Los enfoques procedimentales han dado lugar a muy variados procesos de análisis, para los cuales se describen una serie de pasos u operaciones concretas y se proponen una serie de pautas y recomendaciones.

Los procedimientos concretos para el análisis de datos cualitativos varían según las posiciones teóricas adoptadas o el tipo de preguntas que se abordan en las distintas modalidades de investigación cualitativa. Generalmente, a todos ellos subyace un proceso común en el que se ven implicadas tareas de reducción de datos, disposición de datos y extracción-verificación de conclusiones, aunque estas tareas no definen un proceso de carácter lineal, como ya tuvimos ocasión de señalar.

Debido a la estrecha relación existente entre el análisis de datos y los restantes elementos del diseño de investigación, algunos de los procedimientos desbordan los límites de una estrategia de análisis y pueden ser considerados como métodos de investigación en los que se ven implicados aspectos como la formulación del problema, la selección de casos o la recogida de datos. Ejemplos de este tipo los tenemos en métodos que cuentan con una amplia tradición entre los investigadores cualitativos, tales como la inducción analítica o el método de la comparación constante.

El método de la inducción analítica, debido a Znaniecki (1934), ha sido con frecuencia empleado y modificado configurándose en un método riguroso para la generación de teoría. Procede modificando progresivamente una formulación inicial, a partir del examen de sucesivos casos, para llegar a explicar la totalidad de casos estudiados.

Un método también inductivo es el de la comparación constante (Glaser y Strauss, 1967), junto al que se propone la estrategia del muestreo teórico para la selec-

ción de nuevos casos al tiempo que se realiza el análisis, con el fin de que ayuden a concretar o ampliar las teorías que emergen por comparación continua de los datos y las categorías.

Podríamos citar otras estrategias en las que junto a operaciones propiamente de análisis se incluyen tareas de selección de casos, recogida de datos, reformulación de problemas, o incluso revisión de la literatura. En este sentido podrían consultarse autores como Bogdan y Biklen (1982), Taylor y Bogdan (1986), Goetz y LeCompte (1988).

En el presente capítulo describiremos con cierto detalle un ejemplo representativo de estos métodos globales en los que se inserta el análisis de datos; concretamente el método de la Secuencia de Desarrollo de la Investigación, de Spradley (1979, 1980), en el que se pone de manifiesto claramente el modo en que recogida de datos y análisis de datos están entrelazados en el proceso de investigación. Este autor se enmarca en el contexto de la investigación etnográfica, posiblemente una de las líneas que cuentan con más implantación entre los investigadores cualitativos. Los tipos de análisis descritos por Spradley pueden ser aplicados a los datos obtenidos a partir de las dos técnicas de recogida de información más características de la etnografía: la entrevista en profundidad y la observación participante. Además, el método cuenta con una intención didáctica pues, según el propio autor, fue elaborado como respuesta a la necesidad de que los investigadores noveles contasen con una pauta para hacer etnografía.

1. LA SECUENCIA DE TAREAS EN LA INVESTIGACIÓN

El punto de partida de Spradley es que el trabajo del etnógrafo -como el de otros profesionales- se desarrolla según una secuencia de tareas: unas operaciones se realizan antes que otras y todas se suceden en un cierto orden. Esta secuencia de tareas se adapta a un proceso cíclico (ver figura 12.1) característico de la investigación etnográfica, en el que las cuestiones formuladas por el investigador llevan a recoger datos y analizarlos, y el resultado del análisis a su vez genera nuevas cuestiones objeto de examen. Es decir, de acuerdo con este ciclo, las fases de recogida y análisis de los datos se van simultaneando a lo largo de toda la investigación en un proceso dialéctico que sólo concluye cuando se ha redactado la etnografía y en el que el acceso a una etapa determinada no implica el abandono de las anteriormente iniciadas.

Según explica Spradley (1980: 29 y ss.), el ciclo de investigación comienza con la selección de un proyecto. Al inicio, el investigador debe plantearse la amplitud de su investigación, situada en algún punto comprendido entre la microetnografía, que puede realizarse en un corto espacio de tiempo, y la macroetnografía, que requiere varios años y un nutrido grupo de etnógrafos para su realización. El trabajo se inicia con un problema general en mente, cual es el descubrimiento del conocimiento que las personas usan para organizar su conducta e interpretar su experiencia. No obstante, podría trabajarse en proyectos focalizados sobre temas concretos o teniendo como referencia ciertas hipótesis etnográficas de trabajo.

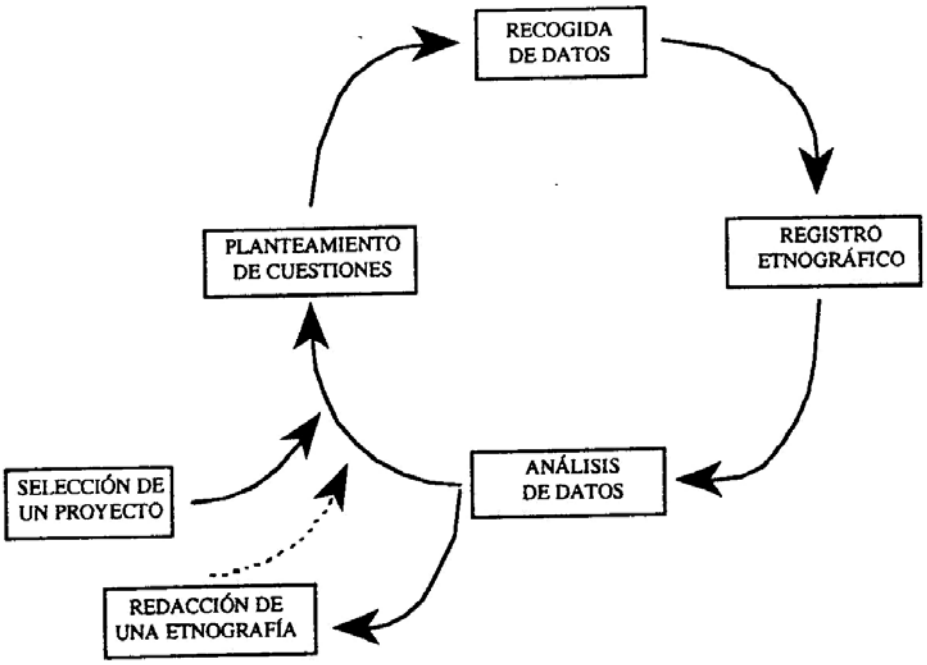


Figura 12.1: Proceso cíclico de la investigación etnográfica (Spradley, 1980:29).

La formulación de preguntas marca el inicio del trabajo de campo. Tanto la entrevista como la observación suponen el planteamiento de cuestiones. En principio, el etnógrafo se plantea cuestiones descriptivas, del tipo ¿qué personas hay aquí?, ¿qué hacen?,... Después de que estas cuestiones han sido utilizadas para guiar entrevistas u observaciones, y una vez analizados los datos recogidos, estamos en disposición de formular nuevos interrogantes, a los que denominaremos cuestiones estructurales y cuestiones de contraste, las cuales nos guiarían en la realización de observaciones más focalizadas. Este tipo de cuestiones surgen de la propia situación estudiada y no de un marco teórico previo, como ocurre en otros tipos de investigación.

La recogida de datos va acompañada de la elaboración de registros etnográficos. Cada periodo de observación va seguido del registro de información en forma de notas de campo, mapas, grabaciones y cualquier otro medio de conservar los datos obtenidos.

El análisis de la información permitirá al etnógrafo volver al campo con nuevos interrogantes a los que dar respuesta. Según el momento en que nos encontremos, el tipo de análisis que se lleva a cabo podría encontrarse entre los siguientes tipos señalados por Spradley: análisis de dominio, análisis taxonómico, análisis de componentes y análisis de temas. Como hemos venido señalando, el análisis no es un elemento final del proceso de investigación, sino que va seguido del hallazgo de nuevas cuestiones, la recogida de más datos y la realización de nuevos análisis.

En el ciclo de investigación, la tarea final es la redacción de la etnografía, aunque ésta a su vez puede generar nuevas cuestiones y recogidas de datos.

Las actividades implicadas en el ciclo de investigación se han concretado en una secuencia de tareas que Spradley propone a los investigadores principiantes como pa-

sos en la Secuencia de Desarrollo de la Investigación (D.R.S.). El método D.R.S. se apoya en cinco principios fundamentales:

1. El *principio de la técnica singular*, que recomienda utilizar una sola técnica de recogida de datos cuando se está aprendiendo a hacer etnografía. De ahí que se ofrezcan dos secuencias paralelas para el caso en que se emplean la observación y la entrevista.
2. El *principio de identificación de la tarea* establece la necesidad de delimitar metas concretas y tareas básicas sobre las que organizar el trabajo de campo y su posterior interpretación.
3. El *principio de la secuencia de desarrollo* subraya la importancia de establecer una serie de pasos secuenciados para conseguir eficacia y destreza en la investigación.
4. El *principio de investigación original* reconoce la potencia del método para ser aplicado en situaciones reales de investigación.
5. El *principio de resolución de problemas* recoge la necesidad de que el investigador afronte una situación problemática dada y aplique una estrategia de solución de problemas.

De acuerdo con estos principios y siguiendo el esquema anterior, el método de investigación propuesto por Spradley describe un total de doce tareas fundamentales, pensadas para orientar el trabajo del investigador desde el principio (localizar un informante) hasta el final de su proceso de indagación (escribir la etnografía). Cada una de ellas incluye a su vez una serie de tareas menores que simplifican las actividades más complejas. Las tareas y los pasos establecidos por Spradley constituyen únicamente una guía para principiantes, de tal modo que el investigador experto posiblemente prefiera modificar los modos de proceder para adaptarlos al propio estilo de investigación. Las doce tareas en la secuencia de ejecución más apropiada cuando se utiliza la observación participante y la entrevista en profundidad aparecen en la figura 12.2.

Aunque constituirá el objeto de los siguientes apartados, avanzaremos aquí algunos comentarios acerca de los tipos de análisis implicados, relacionándolos con las fases de recogida de información a las que se vinculan. Suponiendo que se lleva a cabo una entrevista a participantes en el contexto social estudiado, las preguntas formuladas pueden ser de distinto tipo. En un primer momento, se trata de cuestiones descriptivas que persiguen que el informante hable, sin prácticamente limitación alguna, sobre un determinado escenario cultural y sobre las acciones que tienen lugar en él, con o sin su participación. En sus declaraciones, los informantes introducen términos populares que ayudan al investigador a entender los significados ocultos en una cultura. El *análisis de dominios* identifica y analiza las categorías populares que agrupan y relacionan entre sí los términos explicitados por los informantes.

Las cuestiones estructurales permiten al etnógrafo comprobar la validez de los dominios y categorías que ha ido extrayendo en las fases anteriores. Mediante el análisis taxonómico es posible organizar las categorías a partir de las relaciones semánticas que las unen. Al buscar la estructura interna de un dominio, el *análisis taxonómico* per-

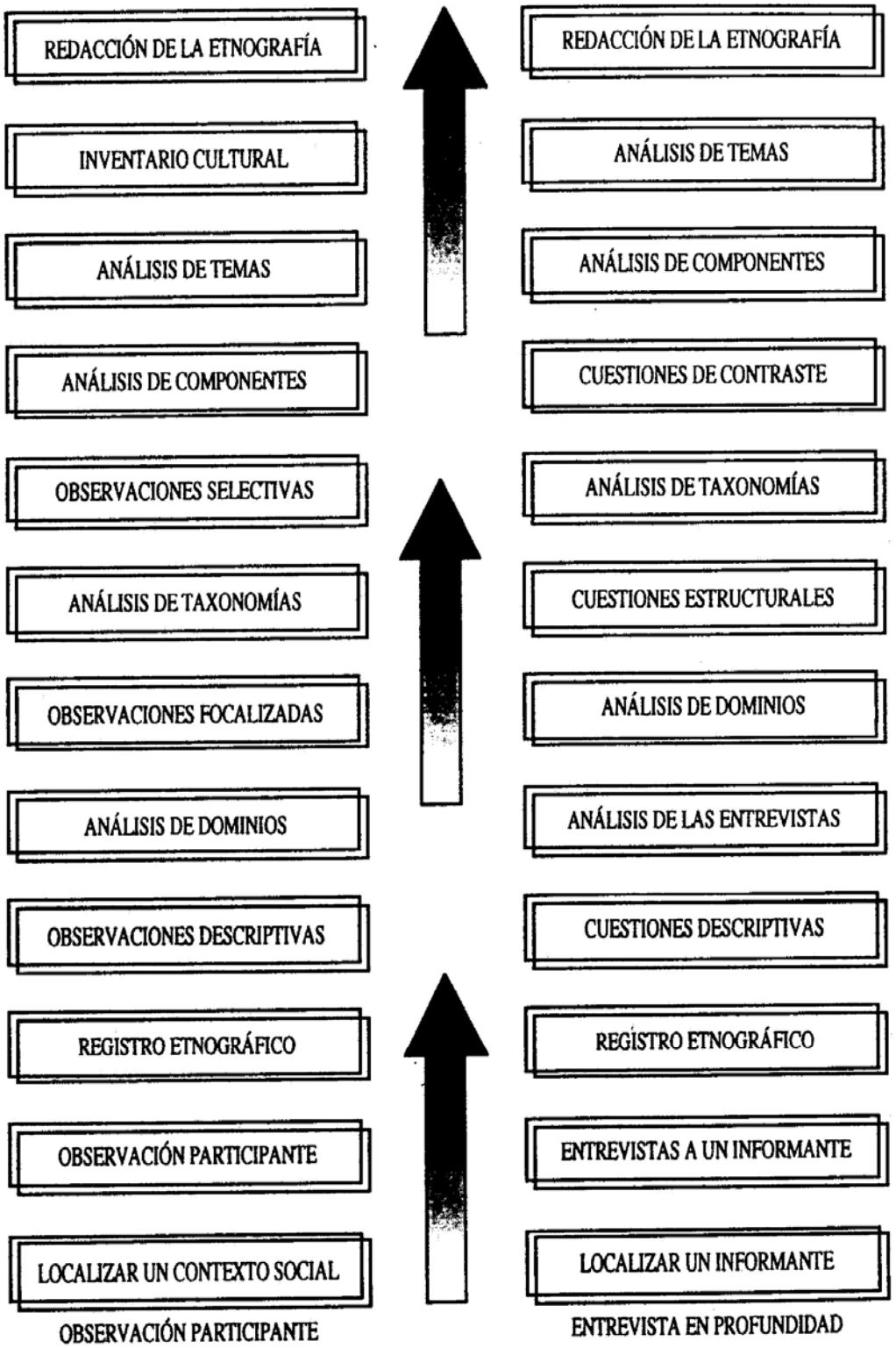


Figura 12.2: Pasos en la Secuencia de Desarrollo de la Investigación.

mite acceder a la manera en que los participantes estructuran y clasifican determinados segmentos de una cultura.

Para encontrar diferencias entre los términos populares que integran una taxonomía, el etnógrafo puede recurrir a la formulación de cuestiones de contraste de diverso tipo. Estas cuestiones permiten aislar ciertos componentes de significado dentro de los términos populares. El *análisis de componentes* ayuda a encontrar los atributos que, en forma de símbolos culturales, aparecen asociados a esas diferencias.

Por último, el *análisis de temas* permite conectar, a partir de diversos símbolos culturales, varios dominios de una cultura mostrando las similitudes y diferencias entre ellos.

En el caso en que la estrategia para la recogida de información sea la observación participante, también es posible diferenciar tipos de observación a los que se vinculan distintos tipos de análisis. Las observaciones descriptivas van dirigidas a obtener una visión general de la situación estudiada y de lo que ocurre en ella. El investigador trata de recoger la mayor información posible sin una cuestión particular en mente; únicamente se plantea la cuestión general ¿qué está ocurriendo aquí? La mayor parte de este tipo de observaciones pueden ser divididas en dos modalidades: observaciones de *gran recorrido* y observaciones *mini recorrido* (ver el capítulo VIII de esta obra).

Las observaciones focalizadas, guiadas por cuestiones estructurales planteadas en la investigación etnográfica, se centran en un dominio cultural o en un conjunto relacionado de dominios, así como en las relaciones de tales dominios con el resto de la situación cultural estudiada. El modo en que es seleccionado se basa en criterios como el interés personal, las sugerencias de los informantes, criterios teóricos, importancia del dominio para comprender una cultura,... El análisis taxonómico permitirá acceder al modo en que los dominios están organizados.

Las observaciones selectivas implican la búsqueda de diferencias entre categorías culturales específicas. Este tipo de observaciones van guiadas por cuestiones de contraste, surgidas a partir del conocimiento de la situación. El análisis de componentes ofrecerá vías para organizar los datos recogidos de las observaciones selectivas, identificando los atributos asociados por los participantes a las categorías culturales.

Del mismo modo que cuando se usa la entrevista, el análisis de temas permitirá establecer relaciones entre los diferentes dominios de la cultura estudiada y relaciones de éstos con la situación cultural como un todo.

Como puede observarse, los distintos tipos de análisis comentados se dirigen a "la búsqueda de las partes de una cultura, las relaciones entre ellas y sus relaciones con el conjunto total de esa cultura" (Spradley, 1979: 142), esquema que viene a coincidir con el significado inmediato del concepto de análisis, que presentábamos en el capítulo anterior.

En la medida en que el investigador cuenta con cierta experiencia, lo normal es utilizar conjuntamente diferentes técnicas de recogida de información. Cuando combinamos la entrevista y la observación, la relación de éstas con el análisis queda reflejada en la figura 12.3.

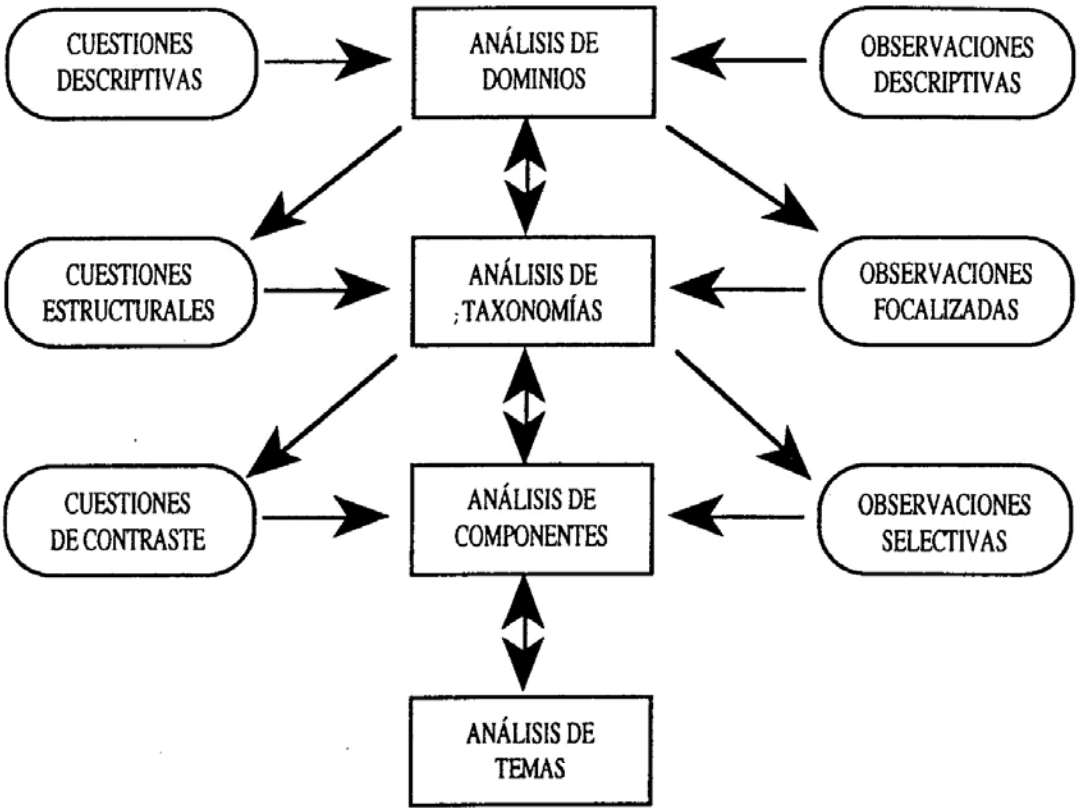


Figura 12.3: Correspondencia entre recogida de datos y análisis.

2. ANÁLISIS DE DOMINIOS

Para Spradley, un dominio es una categoría de significados culturales que incluye otras subcategorías. Todos los elementos incluidos en una categoría tendrán algún rasgo de significado en común. Descubrir los dominios de una cultura es el primero de los objetivos del análisis en la investigación etnográfica.

La estructura de un dominio se caracteriza por una serie de elementos. El primer término es el término inclusivo, o nombre que asignamos a una categoría de significados culturales. Cada término inclusivo conlleva al menos dos términos incluidos, que corresponden a las categorías de menor rango incluidas dentro de un dominio. El tercer elemento característico de todo dominio es una relación semántica simple que une a un término inclusivo con todos los términos incluidos. Un ejemplo tomado de la investigación de García (1991) acerca de la evaluación que practica un profesor de EGB podría servirnos para ilustrar el modo en que se estructura un dominio. Partimos de la siguiente afirmación de un informante considerado en el estudio:

> Hay, evidentemente, tres tipos de evaluación: la evaluación del alumno -que es una evaluación que la tengo ya resuelta- la del profesor -que no la tengo en absoluto resuelta- y la del sistema -ni mucho menos- o sea, la del método que utilizas.

De acuerdo con lo expresado, podría existir un término inclusivo, "evaluación", que cubriría a los términos incluidos "evaluación del alumno", "evaluación del profesor" y "evaluación del sistema". La conexión entre ellos estaría definida por la relación semántica "X es un tipo de Y".

Sin embargo, la identificación de un dominio no es tan evidente como la mostrada en el ejemplo; localizar y analizar los dominios es una de las tareas de mayor dificultad que debe enfrentar el etnógrafo. A partir de observaciones o entrevistas, será necesario desarrollar un proceso de análisis que nos permita descubrir los dominios de una cultura. Una vía podría consistir en leer las notas de campo o las transcripciones de entrevistas y localizar en ellas nombres de objetos, lugares, personas, actividades, etc. para a continuación preguntarse por las diferentes clases incluidas bajo cada categoría.

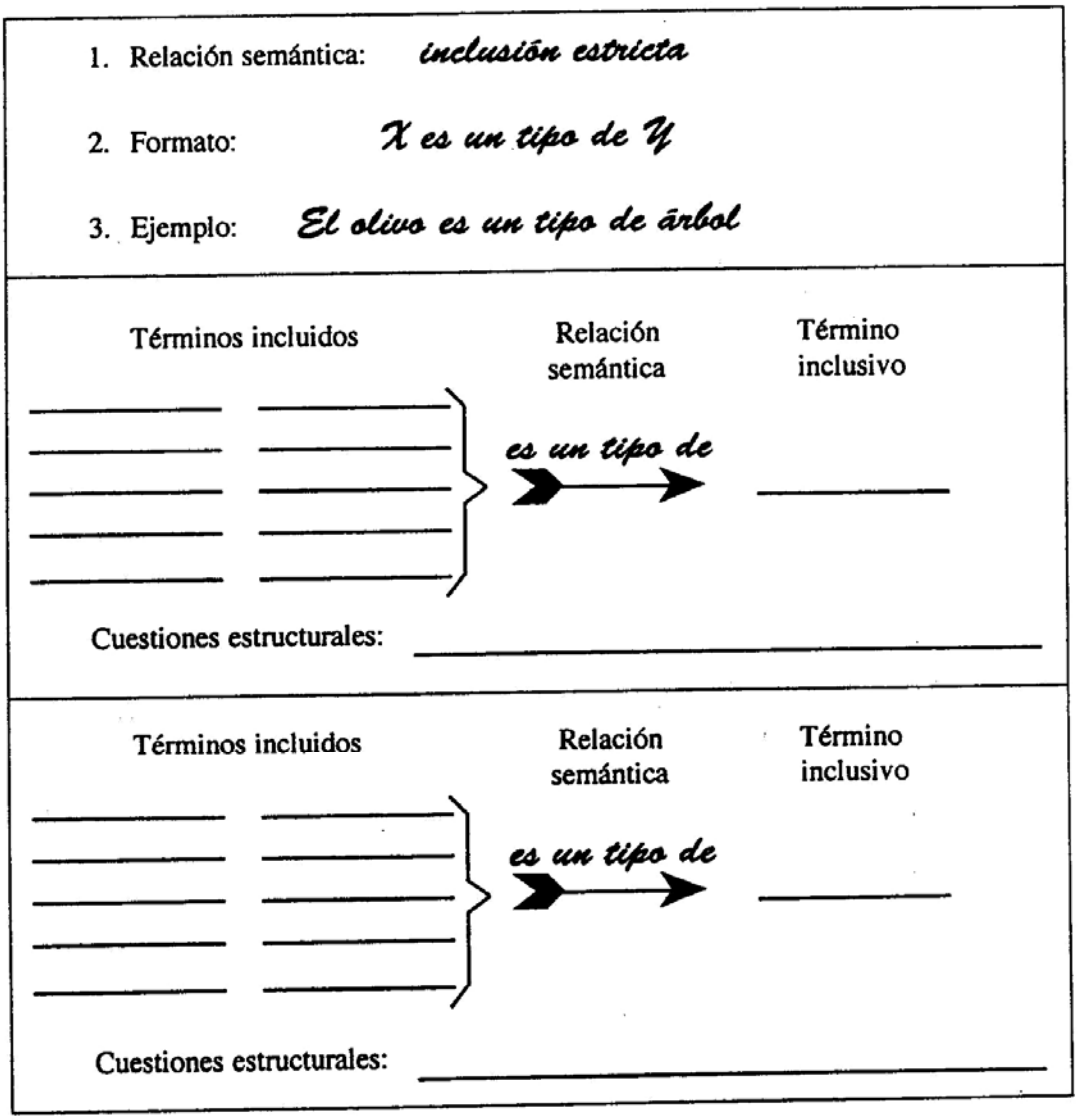
Mientras que el número de términos inclusivos de una cultura es enorme, las relaciones semánticas pueden no superar algunas docenas. De ahí que para investigadores principiantes sea más adecuado partir de las relaciones semánticas y describir una serie de pasos o tareas concretas que orienten su trabajo, aunque ello no implica descartar la intuición del analista en la búsqueda de dominios. A continuación pasamos a describir paso a paso el proceso recomendado para el análisis de dominios partiendo de las relaciones semánticas.

Paso primero: Seleccionar una relación semántica simple. Spradley afirma que existe un número limitado de relaciones semánticas universales, que están presentes en todas las culturas (ver cuadro 12.1), así como otras que son particulares de cada contexto estudiado. Sugiere comenzar seleccionando dos tipos de relaciones universales: la inclusión estricta y la relación medio-fin, y una vez descubierto un cierto número de dominios, pasar a relaciones particulares de cada contexto cultural. Este segundo tipo de relaciones semánticas puede aparecer sugeridos, en el caso en que llevemos a cabo la recogida de datos mediante entrevistas, en las declaraciones de los informantes.

RELACIÓN	FORMATO
Inclusión estricta	X es una clase de Y
Espacial	X es un lugar en Y, X es una parte de Y
Causa-efecto	X es un resultado de Y, X es causa de Y
Razón	X es una razón para hacer Y
Lugar para actuar	X es un lugar para hacer Y
Función	X es usado para Y
Medio-fin	X es una vía para hacer Y
Secuencia	X es un paso en Y
Atribución	X es un atributo de Y

Cuadro 12.1: Relaciones semánticas universales.

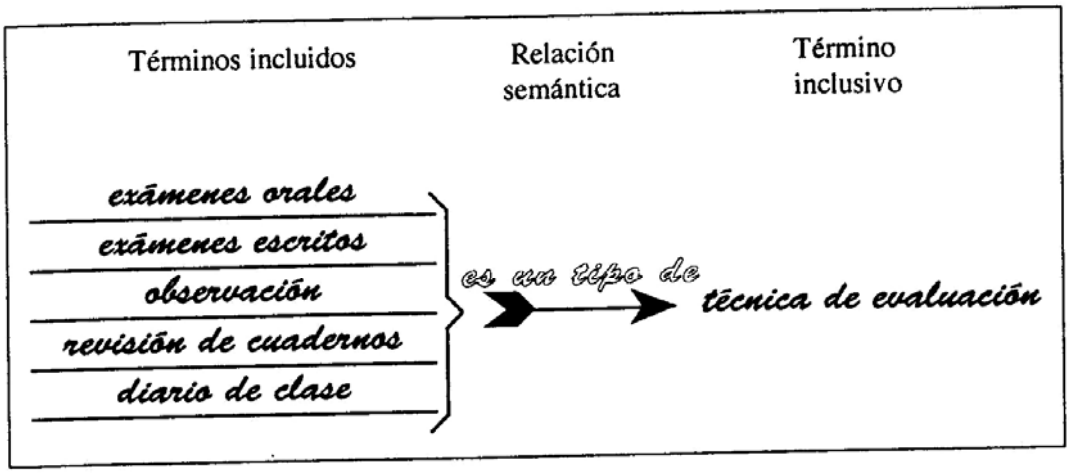
Paso segundo: Preparar una plantilla para el análisis de dominios. Se trata de elaborar una hoja a la que trasladar los términos y las relaciones encontradas entre ellos, en lugar de subrayarlos o escribirlos al margen en las notas de campo o transcripciones. En el modelo de plantilla propuesto por Spradley (ver cuadro 12.2), aparecerá un lugar reservado en la parte superior para escribir la relación semántica y su formato, junto a un ejemplo de dicha relación tomado de la cultura del investigador. A continuación, en el cuerpo de la plantilla se presenta un diagrama, situando en el extremo izquierdo los términos incluidos, en el centro la relación semántica y en el extremo derecho el término inclusivo. En la parte inferior de la plantilla se reserva espacio para las cuestiones estructurales que se plantearán a partir de ellos y permitirán más tarde comprobar la relación semántica o los términos propuestos.



Cuadro 12.2: Plantilla propuesta por Spradley para el análisis de dominios.

Paso tercero: Seleccionar una muestra de datos. A partir de las transcripciones de entrevistas o notas de campo se seleccionan algunos párrafos. La finalidad es trabajar con un bloque reducido y abarcable de datos, que una vez examinados darán paso a otros bloques.

Paso cuarto: Buscar posibles términos inclusivos e incluidos que se ajusten a la relación semántica. Esta tarea implica una lectura atenta de los datos tratando de identificar el mayor número de dominios posible usando una relación semántica simple. Si usamos la relación "X es una clase de Y", trataríamos de encontrar términos o categorías que representen un tipo de algo, o algo de lo cual determinados términos constituyen distintas manifestaciones. El cuadro 12.3 recoge un ejemplo de términos que podrían constituir el dominio de las técnicas de evaluación para los profesores de un centro.



Cuadro 12.3: Términos inclusivo e incluidos en el dominio *técnicas de evaluación.*

Al finalizar este paso, estamos en condiciones de formular lo que se denominan hipótesis etnográficas. En el caso que nos ha servido como ejemplo, podríamos formular al menos hipótesis como las siguientes:

Hip. 1: Los profesores del centro reconocen un término popular (categoría) denominado "técnicas de evaluación".

Hip. 2: Cada uno de los términos incluidos (observación, exámenes orales,...) es reconocido por los profesores como miembros de este dominio.

Hip. 3: Este dominio puede contar con más términos incluidos aún por descubrir.

Paso quinto: Repetir la búsqueda usando otras relaciones semánticas. Es decir, se trata de seleccionar una nueva relación para la cual buscaremos otros dominios.

Paso sexto: Elaborar una lista de los dominios identificados. El objetivo del análisis de dominios es identificar las categorías culturales presentes en el contexto estudiado y obtener una descripción general del mismo. Un listado de dominios culturales correspondientes a diferentes relaciones semánticas proporciona una primera

visión de la cultura estudiada y de las áreas en que podemos centrar la investigación posterior y el planteamiento de las cuestiones estructurales.

A medida que recogemos nuevos datos en el proceso de investigación, será necesario repetir los pasos del análisis de dominios a fin de encontrar nuevas categorías culturales.

3. ANÁLISIS DE TAXONOMÍAS

Una taxonomía también es un conjunto de categorías relacionadas sobre la base de una relación semántica, pero a diferencia de los dominios, la taxonomía muestra la relación entre todos los términos incluidos. Un rasgo característico de las taxonomías es que constan de diferentes niveles. Cuando la taxonomía posee sólo dos niveles, no hay gran diferencia entre el dominio y la taxonomía que muestra su estructura. Si la relación semántica es, por ejemplo, "X es una parte de Y" habrá términos incluidos que sean una parte del término inclusivo, pero también puede haber términos incluidos más específicos que constituyan partes de los términos incluidos anteriores; en este caso, la taxonomía tendrá tres niveles.

Los investigadores con experiencia simultanean el análisis de dominios y el análisis taxonómico, pues en realidad éste no es sino una extensión de aquél. En el caso en que se realicen de modo separado, los pasos a seguir son los que comentamos a continuación.

Paso primero: Seleccionar un dominio para el análisis taxonómico. Generalmente, habríamos de comenzar por los dominios para los cuales tenemos mayor información, es decir, para los cuales hemos identificado más términos incluidos.

Paso segundo: Buscar similaridades basadas en la misma relación semántica. Una vez seleccionado el dominio en el paso anterior, contamos con un conjunto de términos situados en el mismo nivel de la taxonomía. A partir de ellos trataremos de determinar si es posible agrupar todos estos términos en dos o más subconjuntos, cuestionándonos: ¿existen rasgos comunes que permitan unir algunos de los términos incluidos? El resultado es un reagrupamiento de los elementos de un dominio, que nos llevará al descubrimiento de más categorías.

Paso tercero: Buscar términos incluidos adicionales. Podrían plantearse cuestiones estructurales para descubrir nuevos términos identificables dentro de cada término incluido.

Paso cuarto: Buscar dominios más inclusivos que puedan incluir al dominio que hemos analizado. Se puede comenzar por plantear cuestiones estructurales del tipo "¿es este dominio una parte de algo?" o "¿es este dominio una etapa en algún proceso?".

Paso quinto: Construir una taxonomía provisional. Las taxonomías elaboradas por el analista pueden ser presentadas mediante diversos procedimientos: diagramas de caja, diagramas en árbol o perfil general. En las figuras 12.4, 12.5 y en el cuadro 12.4 aparecen respectivamente el diagrama de caja, el diagrama en árbol y el perfil general correspondientes a la taxonomía sobre tipos de evaluación, desarrollada en el trabajo de García Jiménez (1991).

<table>
<tr><td colspan="4">TIPOS DE EVALUACIÓN</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Evaluaciones de conjunto de la clase</td><td colspan="3">Investigación continua</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Evaluación del profesor</td><td>Evaluación del sistema</td><td>Evaluación del alumno</td></tr>
<tr><td>Evaluación del método y todo lo que utilizo</td><td></td></tr>
</table>

Figura 12.4: Diagrama de caja para una taxonomía sobre tipos de evaluación.

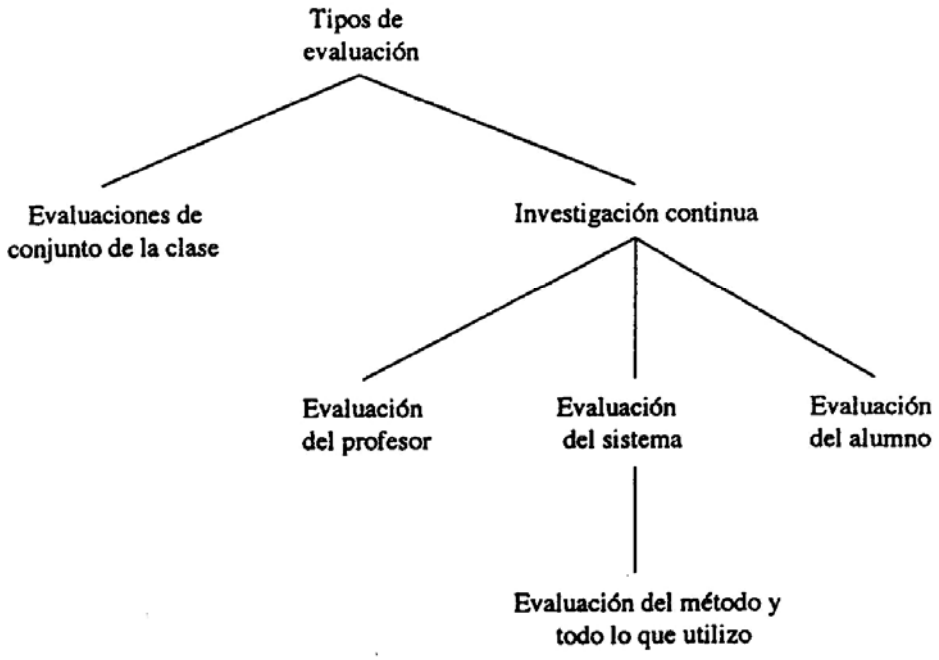

Tipos de evaluación
Evaluaciones de conjunto de la clase
Investigación continua
Evaluación del profesor
Evaluación del sistema
Evaluación del alumno
Evaluación del método y todo lo que utilizo

Figura 12.5: Diagrama en árbol para una taxonomía sobre tipos de evaluación.

Paso sexto: Realizar observaciones focalizadas o formular cuestiones estructurales para verificar la taxonomía. Una taxonomía puede conducir a realizar nuevas observaciones o entrevistas en las que se planteen cuestiones estructurales que permitan apreciar elementos no contemplados en la taxonomía o confirmar ésta.

Paso séptimo: Construir una taxonomía completa. Tras períodos de recogida de datos y análisis, llegaría un momento en que la taxonomía podría aproximarse bastante a los modelos culturales estudiados o al modo en que los informantes han organizado su conocimiento cultural, y podríamos aceptar que está prácticamente completa. Fases posteriores del análisis llevarían a modificar las taxonomías, bien agregando nuevos términos o bien redefiniendo las relaciones de inclusividad establecidas.

TIPOS DE EVALUACIÓN

1. Evaluaciones de conjunto de la clase.
2. Investigación continua.
   2.1. Evaluación del profesor.
   2.2. Evaluación del sistema.
      2.2.1. Evaluación del método y de todo lo que utilizo.
   2.3. Evaluación del alumno.

Cuadro 12.4: Perfil general para una taxonomía sobre tipos de evaluación.

El análisis podría continuar aunque no hayan sido descubiertos todos los términos o todas las relaciones de una taxonomía. El objetivo es descubrir cómo los participantes conceptualizan su mundo y ello, teniendo en cuenta que la etnografía tiene algo de ciencia y algo de arte, puede ser alcanzado incluso sin poseer todos los datos necesarios.

4. ANÁLISIS DE COMPONENTES

El análisis de componentes consistirá en un proceso de búsqueda de dimensiones de contraste entre los términos, que permitan construir paradigmas, y en la verificación de los mismos a través de la entrevista o la observación participante. Se trata de dos estrategias complementarias: el descubrimiento de contrastes entre los términos y la identificación sistemática de los componentes del significado para dichos términos.

La idea de contraste es importante de cara a la comprensión de los significados de una cultura, pues el significado de un símbolo puede ser descubierto si hallamos el modo en que es diferente de otros símbolos. Esta idea básica se apoya, según Spradley, en el hecho de que el significado de un dominio o un término también depende de aquello que no significa. En realidad, cada dominio cultural consta de una serie de términos en contraste, y cada subgrupo de términos pertenecientes a un dominio (partes de una taxonomía) forman un grupo de contraste.

El análisis de dominios y el análisis taxonómico no hacen sino presentar un grupo de términos de contraste que pueden ser utilizados para encontrar diferencias que revelan significados. Un modo de buscar las diferencias entre términos en contraste es mediante la formulación de cuestiones de contraste. Estas nos llevan a descubrir las diferencias entre ellos, por medio de la identificación de los componentes de significado. Es lo que llamamos, en sentido estricto, análisis de componentes.

Spradley define el análisis de componentes como una búsqueda sistemática de atributos asociados a las categorías culturales. El significado cultural de las categorías deriva en parte de estos atributos. Una forma de representar los atributos de diferentes categorías de un dominio cultural consiste en la confección de paradigmas. En el cuadro 12.5 aparece un ejemplo de paradigma.

DOMINIO	DIMENSIONES DE CONTRASTE		
	En cada pupitre	En el armario de clase	En la biblioteca
Cuaderno de apuntes	Sí	No	No
Libro de consulta	No	Sí	Sí
Lápices	Sí	Sí	No

Cuadro 12.5: Paradigma para el contraste de los atributos de los elementos incluidos en el dominio "material escolar".

En general, la estructura de un paradigma es la recogida en el esquema del cuadro 12.6. El número de filas y columnas podría elevarse considerablemente, aunque aquí hemos limitado las dimensiones por razones prácticas. La primera columna recoge las distintas categorías culturales presentes en un dominio o un subconjunto incluido en un dominio. Las filas recogen los atributos de esa categoría, mientras que las columnas permiten examinar conjuntamente todas las columnas a partir de un determinado atributo, que pasa a ser la dimensión de contraste. El paradigma supera a la taxonomía, ya que mientras ésta sólo presenta una simple relación entre términos, el paradigma muestra relaciones semánticas múltiples.

DOMINIO	DIMENSIONES DE CONTRASTE		
	I	II	III
Categoría cultural	Atributo 1	Atributo 2	Atributo 3
Categoría cultural	Atributo 1	Atributo 2	Atributo 3
Categoría cultural	Atributo 1	Atributo 2	Atributo 3

Cuadro 12.6: Estructura general de un paradigma.

Como en el caso de los tipos de análisis anteriores, el análisis de componentes implica un proceso sistemático y secuencial. Se trata de un proceso en el que buscamos contrastes, formamos dimensiones de contraste, recogemos la información dentro de paradigmas, verificamos los hallazgos y buscamos la información desaparecida. Podemos llevar a cabo un análisis de componentes para un determinado dominio, siguiendo los ocho pasos propuestos por Spradley.

Paso primero: Seleccionar un dominio para el análisis. Para los investigadores no expertos, se recomienda tomar un dominio con menos de diez términos incluidos. Otro criterio en la elección es que se hayan realizado contrastes en el dominio, es decir que se hayan planteado cuestiones sobre los rasgos en función de los cuales cada térmi-

no es distinto de los restantes. En este caso, podremos tomar los términos incluidos en el grupo contrastado.

Paso segundo: Inventariar todos los contrastes descubiertos previamente. Se trata de elaborar un listado de afirmaciones acerca de las diferencias encontradas entre las categorías culturales del dominio analizado.

Paso tercero: Preparar una plantilla para paradigmas. Consiste en preparar un paradigma vacío, situando las categorías en las filas, y las dimensiones de contraste en las columnas. Al pie de la hoja o en el reverso de ésta podrían incluirse notas acerca de las relaciones que se dan dentro de este paradigma o con otros dominios estudiados.

Paso cuarto: Identificar dimensiones de contraste con valores binarios. Una dimensión de contraste será una característica que puede ser poseída al menos en dos modalidades. En este paso trataremos de identificar dimensiones de contraste con sólo dos posibles valores, que generalmente pueden plantearse como presencia o ausencia de determinado rasgo.

Paso quinto: Combinar dimensiones de contraste relacionadas en otras de múltiples valores. Se parte de dimensiones binarias debido a su simplicidad. A partir de las dimensiones de contraste con valores binarios, podemos construir otras de valores múltiples, por simple agrupamiento de los rasgos que son afines. Por ejemplo, tres de las dimensiones de contraste con valores binarios que aparecían en el ejemplo del cuadro 12.5 -"colocados sobre los pupitres", "guardados en el armario de clase" y "depositados en la biblioteca"- pueden combinarse en una nueva dimensión de contraste -"localización"-, que contaría con al menos tres valores: pupitre, armario de clase y biblioteca. Cuando el número de valores posibles se amplía considerablemente y una misma categoría puede estar caracterizada por más de uno de esos valores, es conveniente utilizar un código numérico para identificar cada posible modalidad del atributo.

Paso sexto: Preparar cuestiones de contraste para descubrir atributos desaparecidos. El paradigma nos orienta en el tipo de información que necesitamos recoger, pues cada celda en blanco revela una falta de datos que requerirán el planteamiento de nuevas cuestiones de contraste.

Paso séptimo: Realizar observaciones selectivas o entrevistas para descubrir la información desaparecida. Al buscar datos adicionales, el investigador se centrará sólo en aquellos aspectos que le interesan de cara a completar un paradigma en el que determinadas celdas permanecen vacías.

Paso octavo: Preparar un paradigma completo. El paradigma elaborado puede servir como modelo de disposición de datos cuando redactamos la etnografía. Las referencias a este tipo de cuadros serán constantes cuando describamos las categorías culturales implicadas.

5. ANÁLISIS DE TEMAS

Las modalidades de análisis anteriores nos han llevado a analizar intensivamente algunos dominios culturales. El etnógrafo que trata de describir una cultura examina los

detalles de la misma, pero simultáneamente trata de perfilar los rasgos generales de esa cultura, tratando de capturar el todo que conforma. El análisis de temas supondrá volver a una visión general y holística.

El concepto de tema, según Spradley, tiene sus raíces en la idea general de que las culturas son algo más que pequeñas unidades y partes aisladas en un registro etnográfico. Más bien, son sistemas de significados que están integrados en un modelo más general. "El tema cultural (es) (...) cualquier principio cognitivo, tácito o explícito, que se repite en numerosos dominios y que sirve como una relación entre subsistemas de significado cultural" (Spradley, 1979: 186). Cuando este autor habla de "principios cognitivos" está aludiendo a que los temas culturales no son sino los "mapas cognitivos" que constituyen una cultura, algo que la gente cree y que considera como válido y verdadero. Estos principios son generalizables a varios dominios y a numerosas situaciones dentro de una cultura.

Los temas culturales aparecen conectados entre sí, a la manera de una relación semántica entre dominios, dando a la interpretación de una cultura un sentido de unidad. Los temas pueden ser entendidos como conceptos que los miembros de una sociedad usan para conectar unos dominios culturales con otros.

El modo de realizar un análisis de temas no está tan sistematizado por Spradley como los restantes tipos de análisis. No contamos en este caso con una secuencia estructurada para su puesta en práctica, sino con una serie de estrategias, a menudo complementarias, cuyo seguimiento implica procesos intuitivos más que el cumplimiento de pasos concretos. Veremos seguidamente algunas de estas estrategias.

a) Inmersión. Es la estrategia usada por la mayor parte de los etnógrafos. Los temas culturales surgen cuando el investigador logra aislarse por un tiempo de sus intereses y problemas personales y es capaz de participar abiertamente en una escena cultural (escuchando durante horas a los participantes y abriendo su mente a los datos que le proporciona una cultura). A veces, la inmersión se alterna con períodos en los que el etnógrafo se aísla de la situación, adquiriendo mayor perspicacia sobre lo que estudia. En esos momentos, puede dedicarse a releer sus notas de campo o las declaraciones de los informantes para extraer los temas esenciales.

b) Análisis de componentes aplicado a los dominios. Puesto que los temas culturales pueden ser considerados como relaciones entre dominios, una vía para descubrirlos puede ser la búsqueda de diferencias y similaridades entre dominios. El análisis de componentes aplicado a los dominios permite que trabajemos sobre la escena cultural como un todo. En el curso de los análisis realizados durante la investigación, el etnógrafo llega a confeccionar un listado amplio de dominios culturales. Esta lista de dominios podría ser examinada para determinar si pueden ser organizados en una taxonomía, agrupando los que tienen rasgos en común, formulando cuestiones de contraste, encontrando las diferencias entre los dominios.

c) Búsqueda de dominios amplios que cubran a la escena cultural. En una sociedad compleja, la escena cultural estudiada forma parte de un tipo de situaciones, es decir, puede ser vista como elemento de un dominio. El análisis de componentes dentro de ese dominio puede llevar a que conozcamos el modo en que nuestra escena cultural

contrasta con otras de la misma clase, y descubramos aspectos de significado relativos a ella.

Además, los dominios de una escena cultural podrían ser comparados con otros dominios similares en otras culturas, como vía sugeridora de temas culturales.

d) Búsqueda de similaridades entre dimensiones de contraste. Examinando las dimensiones de contraste utilizadas en el análisis de diferentes dominios, podemos encontrar conceptos generales. Aunque los temas son aún más generales, las dimensiones de contraste pueden servir como puente entre los términos específicos y los temas que relacionan sistemas de significado cultural.

e) Establecimiento de un diagrama esquemático de la escena cultural. Una estrategia eficaz en la búsqueda de temas culturales consiste en preparar un esquema en forma de diagrama que permite visualizar las relaciones entre los dominios. Este diagrama, además de situar en una sola representación todos los elementos fundamentales recogidos en un estudio, hace posible incluir aquella información relacionada con los eventos que ocurren durante el desarrollo del mismo.

Se puede comenzar elaborando esquemas para un número reducido de dominios y temas. El proceso de construir un diagrama lleva a diferenciar las partes de una escena cultural y sus relaciones, y este proceso de pensamiento conduce a la explicitación de temas culturales.

f) Búsqueda de temas universales. Igual que cuando presentábamos el análisis de dominios aludíamos a una serie de relaciones semánticas universales (X es un tipo de Y, X es un medio para conseguir Y,...), es posible encontrar una serie de temas universales o comunes a diferentes culturas. Del mismo modo que las relaciones semánticas universales constituían instrumentos adecuados para el descubrimiento de dominios, los temas universales facilitan la tarea del etnógrafo al convertirse en una base para penetrar o dar sentido a los datos que éste reúne. Spradley recoge una lista de seis temas universales que pueden servir como guía o sugerir posibles temas culturales:

— Conflictos sociales. Reflejan situaciones que tienen lugar entre las personas. Por tanto, resultan útiles para organizar el estudio de una sociedad cualquiera.

— Contradicciones culturales. A veces, las lagunas e inconsistencias en las creencias, aseveraciones e ideas de muchas culturas, se resuelven a partir de temas mediadores, que ayudan a "sobrevivir" a los que en ellas participan.

— Técnicas informales de control social. Representan formas particulares de comportamiento de los miembros de una cultura que, al ser aprendidas por todos ellos, ejercen un control efectivo sobre la conducta social.

— Gestión de las relaciones sociales impersonales. Implica el desarrollo, por parte de las personas, de una serie de estrategias dirigidas a tratar con o a defenderse frente a quienes no conocen.

— Adquisición y mantenimiento de un status. Alude a los símbolos que utilizan las sociedades para preservar su prestigio o el de algunos de sus miembros. Los dominios culturales reflejan a veces los sistemas de estatus de una cultu-

ra, constituyendo un punto de arranque para el descubrimiento de temas culturales.

— Solución de problemas. La cultura puede ser vista como una herramienta para resolver problemas, y el etnógrafo podría centrarse en el modo en que los participantes afrontan determinadas actividades. Ello representa un fiel reflejo de lo que la cultura es y significa.

g) Elaboración de un sumario de la escena cultural. Se trataría de redactar, en varias páginas, los aspectos más importantes de la situación estudiada, como si tratáramos de comunicarlo a alguien que no hubiera oído jamás hablar del tema. Escribir estas páginas obliga a revisar gran cantidad de detalles concretos que llevarán a relacionar las partes de una cultura y a descubrir temas culturales.